

Eloy García: “Ser ACE me ha permitido conocer la realidad de la vida, cosa que la universidad no te da”.



Eloy García ha respondido a las preguntas que desde la Asociación del Cuerpo Superior de Administradores Civiles del Estado le hemos formulado en torno a la Administración. A lo largo de la entrevista hemos podido aprender de un compañero con largos años de experiencia, que hace que sus consejos sean imprescindibles para mejorar nuestro Cuerpo.

Eloy García nos concedió una muy interesante entrevista el 27 de marzo. Compañero desde 1982, de la promoción XXI, hijo de un compañero del cuerpo, anterior a la unificación, pero de los que la promovieron, Eloy García Martínez, se crió en una “casa del cuerpo”, y está casado con una compañera del cuerpo, Pilar Navazo, de la XXIX promoción. En efecto, Eloy recuerda que tras la despolitización que llevó a cabo López Rodó en la administración de los 50 se forjaron los valores de solidaridad, preparación técnica, sentido de Estado y fueron apareciendo los grandes especialistas de cada ministerio, los hombres que crearon un gran país. Cita a sus referentes: Juan Damián Traverso, Javier García Rodrigo, Julián Ruiz Platero, Fernando Ruano, Villa, Carreño o Juan de Sande, Y más tarde Jesús Posada o José Antonio Sánchez Velayos.

En la Transición, Eloy recuerda el “escrito de los 500” liderado por Juan Damián Traverso y Félix Murielexigiendo la democracia. Esto, junto con las señas de identidad de profesionalidad y conocimiento de la realidad fue el contexto en el que Eloy accedió a la administración. Destaca que desde aquel entonces el Cuerpo se fue abriendo a las nuevas necesidades incorporando personas de muy diversa formación, con titulaciones procedentes de económicas, técnicas o de políticas como Alberto Gutiérrez Reñón o Mariano Baena.

Todo ello posibilitó a la generación de los 70, convertirse en la clave de la modernización de España por tres factores: territorial ya que había compañeros de todas partes del país; multisectorial por posibilitar el ingreso de quienes poseían titulaciones muy distintas; y por su devoción al servicio público que ha evitado la “patrimonialización” de la administración y sus servicios. A Eloy ser ACE le ha permitido “conocer la realidad de la vida, cosa que la universidad no te da y que la empresa te concede sólo en interés de parte”. En efecto, Eloy más tarde dirigió sus pasos hacia la cátedra, y ha sido un ejemplo destacado de eso que él mismo llama “vocación universitaria del Cuerpo”.

Originalmente en los 80 no se convocaban apenas plazas en la universidad, por lo que el cuerpo TAC era una magnífica alternativa, por sus contenidos, por el rigor que exigía para superar las pruebas de acceso y por contar con un primer ejercicio que obliga a “entender los problemas con madurez intelectual”, subraya Eloy.

Fue jefe de servicio de régimen jurídico de la Función Pública y estuvo en el INAP de Alcalá de Henares, compatibilizado su trabajo, primero con una tesina sobre la soberanía y luego con una tesis sobre el transporte como movilidad que años después le ha permitido trabajar en todo el mundo desde el metro de Medellín, o en Santiago de Chile, a diversos países anglosajones en calidad de experto en regulación jurídica de la movilidad. De ahí pasó a la excedencia que compaginó con tareas de preparación. De esa etapa recuerda con afecto los compañeros que preparó y que luego compartieron con él la función de preparar, Consuelo Sánchez Naranjo, Aurora Saeta, Carmen Becerril, Carmen Hernández Antolín, Rafael Minguez, Mirella Corredor....

Para este compañero, Catedrático de Derecho Constitucional, hoy hay inflación de grados y de graduados en la universidad española, por lo que la formación se ha depreciado. La realidad ha aumentado su complejidad, pero la capacidad de identificar los problemas de los profesionales no ha ido necesariamente a la par. Por eso cree que España “es moderna en lo banal y antigua en lo sustancial”. Y en este panorama general, “lo único que queda sólido es el Estado, que debe garantizar una libertad que hoy más que nunca está en los servicios públicos”. Es en este punto en el que inserta el papel esencial del directivo público.

Para Eloy en el siglo XXI, como lo fue en el XX, el Cuerpo debe hacer esta labor de servicio público, en el que el papel de las clases medias es, de nuevo, esencial, “son las que reciben más servicios y, al mismo tiempo, quienes proporcionan efectivos humanos para su adecuada y democrática gestión”.

Entrevista realizada por Israel Pastor.